

tura, sin destrucción de su propia esencia: los *Cantos de vida y esperanza* no se oponen, no son antagónicos a las *Prosas profanas*; son, eso sí, su complemento, quizá su superación (p. 15). De igual manera, no se debe considerar que Martí sea opuesto a Rubén Darío, como ha hecho Juan Marinello, pues si bien en su actitud política, social, aparecen como antagónicos, en el terreno estético, creador, ambos siguieron un mismo camino. Acierta sin duda el autor cuando sostiene que, en lo artístico, Martí es el verdadero iniciador del modernismo (p. 61).

En el tercer ensayo ("Acotaciones a *El poema en prosa en España*") evidencia el autor la importancia que los escritores modernistas americanos tuvieron en el nacimiento y desarrollo de la prosa artística contemporánea,² influencia que Díaz-Plaja, tal vez por conocimiento imperfecto, no ha sabido valorar en toda su magnitud. A este respecto, es indispensable recordar el primordial papel que debió desempeñar Martí entre los jóvenes prosistas americanos desde que, ya en 1881, empezó a publicar —anónimamente— sus crónicas y comentarios periodísticos en *La Opinión Nacional* de Caracas (reunidos en el volumen *Sección constante* por Pedro Grases, en 1955). Y en esos escritos se aprecia claramente el afán martiano por utilizar una prosa renovada, colorida, armoniosa; moderna y artística, en resumen.

J. M. LOPE BLANCH

ERMILO ABREU GÓMEZ, *Diálogo del buen decir y otros ensayos*. San Salvador, Editorial Universitaria, [1960]; 203 pp.

Abreu Gómez está nuevamente en una gran época de producción literaria, en la que, como antaño, sabe hermanar sin tropiezos la creación y la crítica. Sin contar con la edición mexicana de sus memorias, en vías de desenvolverse más aún, nos llegan varias ediciones centroamericanas, testimonio de su acción cultural en esas

² Aquí, de nuevo, una imprecisión expresiva que creo necesario rectificar; aunque así lo afirma también Díaz-Plaja (p. 68), no me parece exacto sostener que la prosa artística *entre* en la lengua española a través del modernismo. La prosa poética o artística *moderna*, sí; es evidente. Mas no por primera vez; cada época, cada escuela, tiene su propio concepto de la belleza en el estilo. Y cada época, cada escuela, procura el cultivo artístico de la prosa, de acuerdo con sus ideales y con sus recursos. ¿No hay un intento deliberado de prosa artística en la novela sentimental del siglo xv? ¿Qué mayor riqueza expresiva que la de *La Celestina*? —Pues así en otras muchas épocas. No es posible salirse del marco histórico particular de cada siglo.

tierras. Además de *La conjura de Xinum* (1958), que lleva un prólogo de Miguel Ángel Asturias, lleno de reconocimientos, y de una nueva edición del magistral *Canek* (1960), por lo que se refiere al aspecto crítico, Abreu Gómez publicó primero el *Diálogo del buen decir* (1960) y ahora lo acompaña de otro diálogo y de otros ensayos en el volumen que comentamos.

Desusado en los medios intelectuales de la América hispánica el acopio de conocimientos lingüísticos, estéticos y literarios que Abreu Gómez expone aquí con estilo igualmente sencillo y seguro. No podía ser menos en un autor que encabeza su libro con ese "Diálogo del buen decir", zumo de doctrinas clásicas y de la experiencia personal.

No podemos entrar en detalles y, por lo demás, no se intenta aquí una valoración que llevaría muchas páginas. Abreu Gómez, fiel a su idea del estilo, en el "Diálogo" citado y en el "Diálogo de Don Quijote", que va en seguida, consigue tonos diferentes, de acuerdo con la materia que se dialoga. A muchos llamará la atención el énfasis relativo del primero, si se le compara con la absoluta llaneza del segundo, alcanzada a pesar del rico material crítico cervantino que acarrea. El caso es que la concepción del *Quijote* que ahí se expone es tan viva, tan entrañada en el espíritu del autor, que escasamente podría dejar lugar al cervantismo al uso.

Caso distinto es el del ensayo sobre la "Evolución de la prosa castellana"; sin prescindir de la información necesaria y del estilo adecuado y singular, Abreu Gómez da una lección de apurada pedagogía, en la que no faltan formulaciones cercanas a la ética como la del final: "La lengua admite ser nuestro espejo; pero no se aviene a ser nuestro cómplice." Buen material para otro diálogo o ensayo, como Abreu Gómez sabe hacerlos.

La crítica literaria mexicana deberá tener muy en cuenta los tres ensayos siguientes: "Sor Juan: Unas *Obras completas* y una vida incompleta", "Justo Sierra" y "Martín Luis Guzmán". El primero rectifica algunos extremos de los prólogos de Alfonso Méndez Plancarte y de Alberto G. Salceda a la edición del Fondo de Cultura Económica de la poetisa; el segundo es una semblanza de Justo Sierra, de trazo firme, abarcadora y justiciera; y "Martín Luis Guzmán", el ensayo final, estudia la vida y la obra del gran prosista, del político y revolucionario. A cada uno lo suyo, según el lema de Abreu Gómez, adecuación de materia y estilo. El de sor Juana echa mano de la erudición proporcionada por las mismas *Obras completas* que comenta y rectifica; el de Justo Sierra persigue una secuencia biográfica sin abandonar ningún aspecto de la vida intelectual

del personaje; el de Martín Luis Guzmán se ocupa más del análisis de la obra, sin descuido de la persona. En todos los ensayos y diálogos, como pocas veces, el estilo es el hombre.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

RAMÓN XIRAU, *Comentario*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960; 93 pp. (*Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, 6).

Ramón Xirau, cuya bibliografía es ya muy considerable, añade a ésta un nuevo título intencionadamente modesto. *Comentario* es un libro que recoge "ensayos brevísimos", según las palabras del autor, que tratan materias diversas: Comedia, crítica, filosofía, historia, letras, máquinas, plástica, poesía.

Estos "ensayos brevísimos" a veces no tienen más extensión que la de un aforismo o una sentencia, y sólo excepcionalmente pasan de una página. Con ellos se continúa entre nosotros la tradición de un género que cultivaron, entre otros, Antonio Machado y Alfonso Reyes, de quienes se declara deudor Ramón Xirau; género que éste considera muy a propósito para poder "decir exactamente lo que pienso acerca de diversos temas", sin que "esta libertad excluya siempre el rigor".

Tiene este tipo de libros, cuyo paradigma es *Juan de Mairena*, el gran atractivo de su intención confesional, no de índole biográfica, sino por cuanto a ideas y gustos del autor se refiere. En otras palabras: Xirau, como Machado y Reyes, ha sentido por un momento la necesidad de desembarazarse de formas literarias más complejas, para acercarse físicamente al lector —valga la expresión— y hablar con él informalmente, con espontaneidad y ligereza, como buscando una réplica inmediata, una conversación improvisada, sobre asuntos que, paradójicamente, se han venido elaborando muy despacio, día tras día, en su inteligencia y en su sensibilidad. Se presiente en las páginas de este libro el horror de Xirau a que dicha elaboración de ideas y gustos a los que entrega su vida en soledad, pueda sigilosamente abrir una distancia inmensa entre esa soledad suya y la de los demás hombres; y por eso recurre a una forma de comunicación tan cordial.

Ese es, creo yo, el principal valor de este libro y del género entero al que ha venido a enriquecer: que a través de la luz de un pensamiento y una sensibilidad admirables, logramos ver al hom-